

EL ESPIRITU PUBLICO.

SE PUBLICA, POR AHORA, TODOS LOS JUÉVES.

Año I.

PUNTOS DE SUSCRICION. En las oficinas del periódico, calle del Arco de Santa María, núm. 3, y en las librerías de Bailly-Baillière, Plaza del Príncipe Alfonso, núm. 15.—Cuesta, calle de Carretas, 9.—Lopez, calle del Carmen, 29.—Durán, calle de Carretas.

Jués 12 de Noviembre de 1863.

PRECIOS DE SUSCRICION. MADRID, 4 rs. al mes.—PROVINCIAS, 15 rs. trimestre.—EXTRANJERO Y ANTILLAS, 30.—FILIPINAS Y AMÉRICA DEL SUR, 40.

Núm. 7.º

BOLETIN DE LA SEMANA.

Cuando en un país regido constitucionalmente concluye el Parlamento la legislatura, el monarca, fiel observador de la Constitución del Estado, por la cual reina, y que como tal es el primero en acatar, convoca á la nación á nuevas Cortes dando por terminada la legislatura anterior. Los partidos militantes se preparan entonces á la lucha, y los pueblos se aprestan á nombrar, por su libérrima y expresa voluntad, á aquellos de sus representantes en quienes tienen más confianza, y que más garantías morales y materiales les ofrecen. Pónense en juego intereses encontrados, hierven las intrigas, y del choque de estas pasiones excitadas sale por fin el candidato que ha estado en incubación durante tres días eternos, esperando será proclamado diputado á su llegada á la corte. Pero esta lucha, por terrible que sea, está en último resultado dentro de la ley, y por mucha que sea la transgresión que de ella se haga, hay ocasiones en que se interpreta con bastante elasticidad, resultando de aquí que hasta cierto punto autoriza y consiente esos desmanes. Esta constante práctica del sistema representativo se ejerce en todos los países regidos constitucionalmente, lo mismo en Inglaterra que en Francia, en Portugal que en España. En todos ellos hay lucha en ocasiones semejantes, y en todos ellos hay dos grandes partidos que representan la masa de la nación.

Pero de lo que no se había dado ejemplo hasta ahora, y que sólo estaba reservado á nuestro país, era de que al acto solemne de unas elecciones generales acudiese sólo un partido, y de que ese partido se desmenuzase entre sí haciéndose cruda guerra y despedazándose sin compasión.

Lo que no se había visto hasta ahora es que unas Cortes, producto de la influencia oficial, y hechas por un ministerio débil, se presentasen en el sagrado recinto de la representación nacional, divididas casi en tantos grupos ó fracciones como diputados las componen; lo que no se había visto hasta ahora es que un Parlamento formado de moderados, se revolviere contra un Gobierno moderado dando al país prácticamente, desde el primer día en que se congregan, el triste espectáculo de una desunión harto elocuente para los pueblos, que de ese modo comprenderán el lamentable estado de descomposición en que se halla ese partido. Pero concretándonos ahora al discurso que el gabinete ha puesto en los labios de S. M. la Reina al inaugurar la legislatura de 1863, digamos algunas palabras acerca de ese notable documento, emitiendo sobre él nuestra opinión con la franqueza y lealtad que acostumbramos.

FOLLETIN.

CRÍTICA LITERARIA.

EL MUNDO POR DENTRO, comedia en tres actos y en verso, original del Sr. D. Juan Rico y Amat.

«La crítica, cuando se ejerce con criterio seguro y recta conciencia, es un fragmento de la historia intelectual del pueblo y su benéfica instructora. Pero cuando airada de corazon, mezuquina de ánimo, provocadora en las formas, erije en leyes inquisitoriales las infinitas timideces de la literatura oficial; cuando á fuerza de arbitrariedades pretende abatir la generosidad de los conceptos y lo que hay de complejo en la ejecución de una obra; cuando perdiéndose en cuestiones parciales, y mirándolas por un lado sólo toma los accidentes por sustancia, y engaña con la pompa de ideas sonoramente vagas; cuando haciendo uso de la audacia, que es la fuerza de los débiles y la dignidad de los abyectos, en vez de combatir, degüella; en tal caso, debe someterse á la sentencia del antiguo Polibio, que decía: «si no sabéis aplaudir á los enemigos, y censurar á los amigos cuando lo merezcan, no escribáis.» El que ha sido víctima de esta crítica, tendrá que lamentarse de haber sido juzgado antes que leído, y de verse privado por la violación de todas las formas corteses, de aquellas ventajas que trae la contienda cuando en el adversario se encuentran, si no la imparcialidad y el maduro examen que cede á las demostraciones, á lo menos la lealtad que no inventa errores para refutarlos, la templanza que respeta aun á los adversarios, y el decoro que se debe á sí mismo todo hombre bien educado.»

Si no hubiéramos leído las anteriores frases en los escritos de un hombre tan concienzudo como ilustrado y discreto, habríamos tenido que inventarlas por más que medie un abismo entre nuestra modesta inteligencia y el poderoso entendimiento del que ha formado nuestro corazon para juzgar de las obras del talento humano con la ingenua modestia y la honrada rectitud de quien realmente ve, quiere y ama. Al ocuparnos de la nueva producción de nuestro antiguo amigo el laborioso publicista D. Juan Rico y Amat, tenemos que apelar á la conciencia de nuestra nunca desmentida honradez para no emplear esa crítica provocadora, que tanto se usa entre nosotros,

El ministerio Miraflores, pródigo hasta el despilfarro en proyectos y reformas, nos ha dado en ese documento un testamento magnífico, arrojando á granel sobre el país un atuvion de proyectos de ley, que á nuestros ojos no tienen otro defecto que el de que no pasarán de proyectos. Nunca pudo decirse con más exactitud que en la ocasion presente aquello de

¡Lástima grande que no sea verdad tanta belleza!

En efecto, es el colmo de la puerilidad, por no valernos de otra frase, que un ministerio, cuyos días están contados, presente á unas Cortes, cuya existencia es también problemática, nada menos que los siguientes proyectos de ley:

La reforma constitucional, la organización de los tribunales del fuero común, la reforma de la jurisdicción militar, las bases del enjuiciamiento criminal, la organización de los tribunales de comercio, la de ayuntamientos, la de la imprenta, la del orden público, la de elecciones, la de empleados y clases pasivas, el código de aguas, el reemplazo del ejército, guardia rural, expropiación por causa de utilidad pública, subvención para riegos, desestanco de la pólvora y reforma de la contribución industrial y de consumo, los presupuestos para el año próximo, y por último, el proyecto de ley fijando la fuerza de mar y tierra. ¡Fecundidad admirable, digna sólo del marques de Miraflores! No parece sino que teníamos el don de segunda vista, cuando, al ocuparnos en uno de nuestros números anteriores, —quinze días antes de pronunciarse el discurso,—de las promesas que todos los gabinetes hacen al subir al poder, decíamos que España iba á convertirse en una nueva Jauja, y que el gobierno había hallado ricos y abundantes venenos de los que haría brotar el oro á raudales! Estaba reservada al respetable marqués de Miraflores la fortuna de haber encontrado la panacea universal que ha de curar todos los males de España.

Si no estuviésemos acostumbrados á tanto y tanto programa como nos ha dado este gobierno, si á cada una de las crisis por que ha ido pasando no nos hubiera dado un nuevo prospecto de su pensamiento político, distinto del anterior, creeríamos que esta nueva faz bajo la cual se presenta era verdadera, y que iba á entrar con franco paso en el camino de las reformas útiles y del verdadero orden administrativo, y sólo tendríamos alabanzas para él. Pero por desgracia no sucede así; la exagerada longanimidad del gobierno, al anunciar tanto y tanto proyecto, se parece mucho á la fabricante imaginación de los típicos, á quienes una ilusión lisonjera persuade que van á restaurar la salud el mismo día en que deben de morir. No vamos á analizar se-

«más semejante á un ataque de partido que á una discusión de sistema;» y replegándose nuestra alma en sí misma, se decide por esa censura que exige «corazon recto, criterio seguro y buena conciencia, que aprecia lealmente hasta en los enemigos lo que merece elogio,» y sabe señalar á los amigos los defectos que pueden corregirse.

¿Qué se ha propuesto el Sr. Rico y Amat en su nueva comedia? Pintar el mundo moral en nuestra sociedad española. Empezamos diciendo que el asunto, desarrollado tal como el poeta nos lo presenta, no justifica el título de su producción, pues, al concurrir al teatro pensábamos encontrar el cuadro de las miserias, alegrías ó sufrimientos de nuestra especie en la pintura del hombre subjetivamente considerado; y tanto como esto promete el título de la referida obra! Pero lo que ha hecho el poeta, ha sido ofrecernos un cuadro objetivado de esa sociedad corrompida y corruptora, que se ha propuesto hacer de la política un medio de especulación para encontrar los gozcos que proporcionan el poder cuando en los pueblos nadie está en su puesto y la gobernación de los Estados es, no sólo la explotación del hombre por el hombre, sino el sistema de vivir con la sangre del país. ¿Es la producción que nos ocupa una pintura de los vicios de nuestra sociedad, generalmente descreída, holgazana y burlesca? ¿Pinta acaso, como el avaro de Plauto, la sublimidad del vicio que combate, cuando al dirigirse el protagonista á uno de sus interlocutores pidiéndole la moneda que le falta, le hace extender la derecha, luego la izquierda mano, y ciego por su pasión egoística, exclama: *ostende etiam tertiam?* De ninguna manera. Recordamos aquellas palabras de Cervantes, cuando por boca del cura en su conversación con el canónigo, al hacer el expurgo de los libros del Andante Caballero, hablando del teatro, dice: «En materia ha tocado vuestra merced señor canónigo, que ha despertado en mí un antiguo rencor que tengo con las comedias que ahora se usan, tal que igual al que tengo con los libros de caballerías, porque habiendo de ser la comedia, según le parece á Tulio, espejo de la vida humana, ejemplo de las costumbres, imagen de la verdad; las que ahora se representan son espejos de disparates, ejemplos de necedades ó imágenes de lascivia.» Sin que juzguemos la obra que nos ocupa con la severidad de las palabras del manco de Lepanto, diremos que de escritor tan distinguido tenemos derecho á esperar la fotografía de las costumbres actuales, ya presentándonos al hombre maltratado por las úlceras morales de nuestra flaca humanidad, purificándose por la abnegación y triunfando de sus instintos por el libre y fuerte poder de su vo-

luntad encaminado al bien, ya presentándonos los vicios que malden la sociedad actual, retratando lo que tiene de ridículo, para que la burla y el desprecio de los espectadores corriera al que necesite corregirse. El poeta no ha hecho nada de esto: ha escrito un raudal de pensamientos bellos, elevados y magníficos, ha derramado á manos llenas el chiste en casi toda su producción, pero ha pasado de la comedia al drama, y del drama á la comedia, sin tener ni la entonación épica del uno, ni la cáustica ironía indispensable en la otra. Con el Sr. Rico debemos ser severos, porque no se trata de un escritor adocenado, y porque el título de su última obra, siendo altamente pretencioso, nos obliga á preguntar desde mediado el primer acto, dónde está el asunto, dónde está la comedia; y esta no existe, porque no hay tal asunto, porque no hay fábula, y en el teatro se necesita que se vea el enredo, que se preparen las situaciones; primero exponiendo el plan, después intrincándolo, luego, como Penélope, desdoteando el urdimbre preparada en los actos anteriores; pues antes de ahora hemos dicho, que toda producción dramática exige novela, así como es indispensable un esqueleto al cuerpo de la mujer más hermosa. Vamos á ver si podemos, sintetizando todo lo posible, dar idea de lo que es la obra que nos ocupa: es tan enmarañada, tan heterogénea, tan abstrusa, que con mucha dificultad podremos presentar todos los hilos de la trama sin dejar ninguno suelto.

D. Roque es un hombre que entra en el invierno de la vida; es diputado, aspira á ministro, y, como muchos entre nosotros, si la comedia dura, en vez de tres horas, tres días, de seguro que asalta la dorada poltrona, porque aquí para lograr una cartera no hay más que carecer de instrucción y talento, tener mucha audacia, la imperturbable desfachatez de que el poeta nos habla, oro para fundar un periódico, y un escritor sin conciencia para dirigirlo. Carmona es un gacelillo que va á ponerse al frente de la publicación que ha de costear D. Roque. Este tiene una hija, Isabel, amada de Ricardo, joven de talento, pobre y honrado, si es que un pobre puede serlo; como es natural, son desgraciados en sus amores, porque siendo el amor un privilegio, preciso es que el que lo siente y posee el corazon del objeto querido, provoque la saña de los que codician su ventura y quisieran participar de una felicidad que no disfrutan. Laura es una viuda literata, que tiene sensibilidad de nervios, enfermedad de moda entre las mujeres ilustradas; es hermana de don Roque, se enamora de Ricardo, y á la manera de las damas de las comedias de Tirso, le persigue ofreciéndole el tesoro de sus gracias y brindándole con el

atención del mundo entero, el Gabinete español no tiene una sola frase para nuestro Santo Padre Pio IX, ni le importa un ardite, por lo que se ve, la cuestión mejicana, ni los grandes intereses en ella comprometidos. Tal vez el Nestor diplomático haya temido soltar prendas, y procura abstenerse, siguiendo en esta ocasion el prudente consejo del sábio.

En suma, el discurso de la Corona, ni por su forma, ni por su fondo, tiene la verdadera importancia política de un documento diplomático. Es sólo un programa más de los muchos que ha dado este Gabinete, pero un programa mal perjeado, escrito con desaliño, y que se resiente en su conjunto de los tajos y reverses que ha debido sufrir antes de haberse dado á la estampa.

Pero el ministerio, que siente temblar la tierra bajo sus piés, que ve que se le escapa el poder de sus inhábiles manos, ha querido probar fortuna lanzando al viento promesas que el viento se llevará. ¿Qué garantías de estabilidad y de fuerza puede ofrecer un gobierno que gana unas elecciones y no tiene mayoría? ¿Qué va á hacer ese gobierno cuando en la discusión solemne del mensaje, verdadera discusión de principios y de doctrinas, ocurra una votación y se retire la fracción moderada pura, que le ha prestado su voto condicionalmente, y se retiren los monárquicos, que le votaron en blanco, y se encuentre aislado y sin otro apoyo numérico que el de los ex-disidentes antiguos?

¿Sabe el gobierno lo que le sucederá? Pues si lo sabe, apresúrese á quedar con honra política á los ojos del país, y deje de ocupar un puesto á lo que subió provisionalmente.

Con una retirada á tiempo, el ministerio del marqués de Miraflores dejaría en pos de sí, ya que no el recuerdo de su buena administración, el aprecio al menos de los hombres imparciales, quienes verían en esa retirada una prueba de la lealtad y buena fé con que había procurado corresponder á la confianza que en él depositaron el país y la Corona.

Como la atención pública está completamente absorbida en el discurso que nos ocupa, le hemos consagrado toda esta revista. Por otra parte, en materias políticas, no ocurre nada grave sino la sesión tenida por los demócratas, los cuales han hecho circular un manifiesto, en el que hallamos los notables párrafos siguientes, dignos de ser transcritos. Nuestros lectores verán que esta cuestión es importante, no porque los demócratas empuñen mañana el fusil y se lancen á las calles, sino porque ese perenne hervidero de ideas no puede traer sino la infiltración en las costumbres públicas de un desprecio hácia la autoridad, que mañana los mismos demócratas no pudieran impedir, porque las pasiones serían mucho más fuertes

atractivo de sus encantos. D. Anselmo, hermano también de D. Roque, es, al decir del poeta, «un tío santurrón con ribetes de realista.» Enrique, hijo de D. Roque, es:

Un joven de mucha chispa y muy amable y muy fino. Sospecho que no te mira con malos ojos. ¿Me explico? Apuesto á que hay simpatías... Qué malicioso es usted... Debo estar muy encendida

¿Tiene carrera? Y muy buena. De mayorazgo. ¡Magnífico! Ha escogido una carrera descasada y socorrida. Tiene algunos defectillos... Es jugador, camorrista... No obedece á nadie, y anda metido siempre en bolinas de partidos, porque dice que la España necesita, para salvarse, un degüello general.

¡Dios nos asista! Demócrata en el completo uso de su autonomía.

La criada Juana, vívora doméstica, posee el corazon del señorito, gracias á la educación paterna, puesto que al jefe de la familia le falta tiempo para dirigir su casa pretendiendo, desde las columnas de su periódico en ciernes, y desde la tribuna parlamentaria, fundir leyes para gobernar la agena. ¿Cómo logra Ricardo la realización de su dorado ensueño, puesto que sólo aspira á la mano de Isabel? El poeta nos lo presenta como tipo de hidalgüa, caballerosidad y talento; uno de esos hombres que con su fuerza de atracción simpática asimila sus ideas á cuantos los tratan y le circundan. Es una especie de moneda falsa del marqués de Letorriete, pero sin la profunda erudición de aquel, puesto que tampoco ostenta su fecunda inteligencia. Un tío de Ricardo, que murió de hambre, después de haber servido al Estado con honor, aunque con poco provecho, hace testamento, y le deja un tesoro que D. Roque le entrega en pliego cerrado. Cuando el joven se dispone á encontrar el filon de la vela que esplotar debe, hállase con un manuscrito intitolado *Arte de cocina*.

Pues, señor, ¡vaya una herencia! Y el legado es oportuno... ¡Oh! mucho... A buen tiempo llega. ¡Já! ¡já! un arte de cocina mi tío Jaime me deja, casualmente hoy que no tengo donde comer...

Quéjase Ricardo de la sangrienta burla de su suerte, y no tomando por lo serio esta ironía de la vida, sigue en el examen de su herencia inesperada á ver en aquel tesoro encuentra realizadas las promesas de su tío. Lee: «Arte de cocina social y política. Recetas, máximas y consejos para saber vivir en el siglo XIX. Obra escrita en verso por un cesante de buen humor.» Ojea, y encuentra la «Receta para fundar sociedades de crédito, sin tener crédito ni capital.» Ve que en el día es común el uso de esta receta; pasa algunas páginas, y halla el «Método infalible para comer sin trabajar.» Sigue adelante, y encuentra que «Para ser empleado no es preciso seguir carrera alguna, que en estos tiempos para hacer fortuna, el talento es un medio muy gastado, y la audacia, la intriga y la tontuna, valen más que el saber...» Sigue adelante:

«Antes de escribir comedias busca empresa que las haga, y críticos que le adulen y luego amigos que aplaudan.» Pero Ricardo no ve lo que necesita; pasa hojas y más hojas, y lee:

«Si eres pobre y te da horror como honrado trabajar, métete á conspirador; pero hazte conservador cuando haya que conservar.»

El ardiente enamorado encuentra por fin la panacea de sus dolencias cuando registra los siguiente versos:

«Si es mala tu posición y hallas una novia rica, con más interés que á ella á sus parientes conquista, tolerando sus defectos y halagando sus manías.»

Para llegar Ricardo al puerto de sus esperanzas, lisonjea la vanidad de D. Roque, la pedantería de Laura, la necesidad perdida de Carmona, la maledicencia de Juana, la misera candidez de Cándido, que es un cofrade que visita á D. Anselmo. De modo, que es hipócrita, artero, engañador, farsante, y un hombre, en

terminados los fuegos artificiales, al apagarse la última chispa, empieza la gritería, escándalo y chillidos de los muchachos.

¡Durará siempre esto! ¡Durará siempre esto en una nación tan grande, tan heroica!

Las sesiones del Congreso nada tienen aún de importantes, pues en la actualidad sólo se ocupan del exámen de las actas. Ayer se aprobaron las de 188 diputados, y se leyeron varios dictámenes sobre las de diversos diputados, opinando la comisión porque se aprueben, á pesar de contener algunas protestas de poca importancia. Reunidos también ayer en el Senado los ministros de la corona y los individuos de la comisión que ha de contestar al discurso régio, se aprobó por unanimidad el proyecto de contestación que será leído en este día.

Sin comentarios de ninguna clase, para que La Regeneración no se sulfure contra nosotros, tomamos de La Correspondencia de anoche el siguiente suelto:

«De París nos dicen que el silencio que el gobierno español ha creído conveniente guardar sobre la visita de la emperatriz á esta corte, ha sido causa de que no se haya realizado el propósito que tenía el emperador de consagrar en su discurso á las Cámaras un párrafo altamente lisonjero para la Reina y para la nación española. Nuestro corresponsal nos advierte que no por esto debe creerse que sean menos íntimas las relaciones que hoy existen entre ambas cortes y ámbos gobiernos.»

Llamamos la atención de nuestros lectores sobre la siguiente carta. Prueba, no sólo la cordialidad de relaciones entre las dinastías de ámbos reinos, sino la inexactitud de las noticias sobre el relevo de Mr. Barrot, etc. También se nos anuncia que S. M. I. ha condecorado al general Orozco y al jefe y algunos oficiales del batallón de las Navas.

PARÍS, 8 DE NOVIEMBRE DE 1863.

Señor director de El Espíritu Público.

Querido: Tengo un verdadero placer en lo que voy á noticiar. Anoche he tenido el honor, estando S. M. I. á solas en su gabinete con los señores H. y B. he tenido el honor, repito, de que el emperador me dirigiera la palabra sobre los asuntos de España, y os voy á decir, mi querido director, las textuales palabras que oí de sus augustos labios: «El viaje de mi esposa á Madrid, me ha dejado altamente satisfecho; ahora podrán comprender los españoles, cuyo carácter es tan activo como vidrioso, el significado de aquellas palabras de mi discurso, contestando al general Concha en su recepción oficial, os lo repito: De la Reina de España ha dependido el disipar las ligeras nubes que, mal intencionadas, finjiéndose amigos, trataron de aglomerar entre las dos cortes; siempre he considerado á España como una gran nación, y sé que no se propenda á la confraternidad de los pueblos, lastimando el amor propio de los vecinos. La Reina Isabel no sólo ha cumplido con la Emperatriz las altas leyes de la cortesía castellana, sino que hasta ha confraternizado con ella. Os aseguro que estoy satisfecho.»

Podréis ver, por lo dicho, mi querido director, que el afecto de S. M. Napoleón III hacia España, es cordial. Os aseguro, y lo sé muy bien, que Mr. Barrot llena altamente la misión que le ha confiado S. M. I. Por esta razón, puedo aseguráros, no sólo que es falso que haya dimitido, y, llamándole aquí al Senado, se le envíe su relevo, sino que el emperador, con esa sonrisa que Vd. conoce, me ha dicho que Mr. Barrot le hace siempre tantos elogios de la Reina Isabel, que él, el monarca, siempre que el ministro de Estado le da cuenta con sus notas, dice: Barrot se ha españolizado. S. M. gusta de esto, porque, si bien quiere en sus representantes toda la digna independencia de un

fin, digno hasta del desprecio de la mujer amada; por que la conquista á fuerza de artimañas y miserias, y teniendo la imprudencia de decirle, que si besa la mano de Laura con más fuego que lo que la amistad permite, es porque debe adular sus debilidades y pasiones del ser idolatrado. Este ser es Isabel, tan bonachona que á toda se resigna. Diremos al Sr. Rico que el amor verdadero y vehemente, es ese sentimiento delicado, espiritual, divino, sublimemente egoísta, celoso del presente y del pasado, digno sólo de las almas ilustradas, pero intransigente siempre, porque el amor es la vida del sufrimiento; la mujer que procede con Ricardo como Isabel procede, ama con un afecto vulgar, y no es digna de poseer el corazón de un hombre de ilustración y de poderosa inteligencia. Dos amantes finos, cuando son perseguidos, hacen que se les ame tanto como ellos saben amarse mutuamente.

El primer acto, que no es, verdaderamente hablando, una exposición, dá á conocer el carácter de los personajes. En el siguiente les conocemos á todos, sabemos á dónde van, y á qué aspiran, pero como no hay asunto, el poeta tiene que improvisarlo en dicho acto segundo. ¿Y qué hace? Laura ha compuesto un drama; Ricardo le corrige el desenlace; ella, que le ama, que se le insinúa, quiere, por medio de una escena en consonancia con su pensamiento, atraerle á sus redes, y para esto le obliga á representar con ella. Figura que es una mujer que había dado á su amante cuanto darle podía, y que en determinada ocasión le reclama el cumplimiento de su promesa, en los momentos que se aproxima á la dicha de la maternidad. Cuando con el énfasis artístico del amor, y del afecto maternal hacía sus versos, recita Laura esta escena teniendo de interlocutor á Ricardo, Carmona, envidioso de su preponderancia en la familia, la convoca á oír las mutuas explicaciones de Ricardo y Laura, esta demandándole su fe, el otro negándose á cumplirla su palabra. La familia toma la farsa por verdad, y mediante la acusación de Carmona, cae sobre Ricardo el peso de la indignación doméstica, el ídolo baja de su pedestal, y el hombre de moda pasa á los ojos de los que le levantaron en triunfo como pasan las modas. Como ven nuestros lectores, esta es la situación de un drama; pero situación hilvanada, desdiosa por algunos puntos, hijuela adherida á la obra: inverosímil, injustificada. Es un resorte para hacer efecto; sorprende con desagrado, no persuade ni convence, ántes al contrario, revela que el poeta no tuvo un pensamiento concreto al escribir, sino que fué compilando escenas, y

frances; quiere, asimismo, que esos representantes se familiaricen con el país, se asimilen sus costumbres y tengan esa viva intención que, adivinando el modo de pensar de monarcas y gobernantes, se anticipen á los sucesos y precavan contingencias ántes de tener la necesidad de remediar lo que luego se hilvana mal y se remienda peor.

Vuestra Reina ha condecorado á Mr. Barrot en este viaje de la emperatriz, dándole nada menos que el gran collar de la Orden de Carlos III. Esto prueba á S. M. I. el aprecio en que vuestra Reina le tiene. Es de rúbrica, según los reglamentos de la Orden de la Legión de Honor, que no se dé el gran Cordon sino á quien esté en edad de prestar el juramento exigido. Hé aquí la razón por qué no se había condecorado á vuestro pequeño Príncipe de Asturias con dicho Gran Cordon, á pesar de que el príncipe imperial hubiera recibido hace de S. M. C. el collar de la Orden. Algunos periódicos españoles tomaron, como tema de oposición, á determinados ministerios, la no condecoración del Príncipe; y el emperador, que respeta al pueblo español, saltó por encima del reglamento de la Orden de la Legión de Honor, relevó á vuestro pequeño Príncipe de jurar y le envió el Cordon. Después, la emperatriz ha ido personalmente, y esta visita está destinada, dans le present comme dans l'avenir á exercer une heureuse influence sur les relations de l'Espagne et de la France; y aquí podemos repetir, porque son oportunas, ciertas palabras de S. M. I.: esta visita ha influido directa y favorablemente en favor de las dos cortes.

El emperador quedó, en su visita á San Sebastian, altamente satisfecho de las maniobras militares del batallón de las Navas, y habiendo quedado muy complacido del general Orozco, le ha remitido ya á Madrid el diploma de gran oficial de la Legión de Honor, así como una encomienda al jefe del cuerpo, y algunas cruces, de dicha Orden, para caballeros oficiales de ambas armas; en la actualidad se extienden los reales nombramientos para diversos jefes del palacio de la Reina Católica y otros personajes que han figurado en la recepción de la emperatriz.

¿Quién hubiera dicho hace ocho meses, que todo esto podría realizarse después de sucesos graves que abocaron las dos cortes, no á un rompimiento entre los monarcas, sino á un retraimiento y frialdad entre los respectivos gobiernos!

Otras noticias os comunicaré más adelante, cuando no sea indiscreción el escribirlas. Respecto á Polonia, os aseguro, de buena tinta, que corren vientos favorables á la paz europea.

Como los periodistas y los poetas no están nunca contentos si no se les habla de sus periódicos y sus versos, os diré, para satisfacción de vuestro natural orgullo de publicista, que habiéndome parecido sumamente juicioso y conciliador cuanto habeis dicho del viaje de la emperatriz, tuve ocasion de hablarle al emperador de vuestro periódico y me contestó: «No leo el español, pero conozco lo que dice el Espíritu Público, y me complace que el joven rey destronado se rodeara de traidores? El mal, en este caso, estaba en los hombres más que en las cosas. Dícese que las golondrinas tienen tan desigual instinto, que cuando una casa se desmorona vuelan á colgar su nido en paredes más sólidas. Concedemos que los que tan pérdidas fueron con el rey, tienen instintos de pájaro y aun de aves de mal agüero. Es bastante conceder.»

Parece que ántes de veinte días el Sr. Rios Rosas (D. Antonio), volverá á las filas del general O'Donnell.

El duque de Valencia está en Madrid. Si sus amigos estuvieran unidos, y él con autoridad ó con fortuna para atraerlos, ya ocuparía el poder. ¿En qué nos fundamos? En razones que no son del caso. Esperemos unos días, pues si todo el poder de la voluntad no logra hacer crecer en nuestra cabeza un solo cabello, todo el poder de la impaciencia no alcanza para adelantar un segundo en el reloj de la vida. Es necesario dar tiempo al tiempo.

La Regeneración nos encontrará siempre, así como todo el mundo, en el terreno en que se nos busque, porque jamas volvemos la espalda al que nos dirige la palabra. Pero ape-

lamos á las influencias que tenga nuestro colega para que se nos deje explicarnos, pues deseamos escribir para el público, entregar nuestro periódico al juicio del país, y no que sólo nos lea quien tenga autoridad para poner el papel con tantas sinuosas líneas como compartimientos tiene un mapa.

En España, ¡y ojalá fuera pronto! mal que pese á quien desee lo contrario, se adoptará una política nacional, si, pero fecunda y previsora. No decimos más, «porque no sería conveniente ni aun posible.»

Contestando á lo que hemos dicho sobre Permitido El Espíritu Público que rechazamos con indignación sus palabras.

Los Reyes de Nápoles, por el inicuo engaño de que han sido víctimas por la persecución bárbara de que hoy mismo son objeto; por el infame artificio con que se les estrechaba la mano, para traspararle con aleva puñal el corazón; por el valor y serenidad que mostraron durante el sitio de Gaeta; por la constancia y heroísmo de que están dando pruebas, en nuestros propios días, á pesar de la desgracia que los abruma, y la crueldad con que se les oprime, las reyes de Nápoles, repetimos, eran dignos de ser tratados con mayor consideración y más justicia. Si los reyes de Nápoles no han vencido, España, nación de caballeros, sólo se humilla, sólo ensalza al que es desgraciado. En España no hay aplausos para los que vencen. Los grandes conquistadores no excitaban jamás nuestras simpatías. Sobre este punto deberíamos decir más, pero necesitaríamos hacer un paralelo entre ciertas grandezas y ciertas desgracias, y esto acaso no sería conveniente, ni aun posible. Por fortuna se trata de hechos que ha presenciado la actual generación, y están en la memoria y en el corazón de todo el mundo.»

De poco se indigna nuestro colega.

No dudamos que el rey de Nápoles fué víctima de la ingratitud de unos y de la perfidia de los más. En este caso que no se culpe á Napoleón, sino á los que mientras vivió su ilustrado predecesor medraron y vivieron á su sombra disfrutando de altos destinos, y luego, á poco de fenecido, buscaron puerto más seguro yéndose á pintar monas donde sabían que les esperaban tesoros inmerecidos. ¿Quién tiene la culpa de que el joven rey destronado se rodeara de traidores? El mal, en este caso, estaba en los hombres más que en las cosas. Dícese que las golondrinas tienen tan desigual instinto, que cuando una casa se desmorona vuelan á colgar su nido en paredes más sólidas. Concedemos que los que tan pérdidas fueron con el rey, tienen instintos de pájaro y aun de aves de mal agüero. Es bastante conceder.

Hé aquí la lista de los que de público se dice que serán agraciados con el título de senadores:

«Títulos de Castilla. Don Cristóbal Guzman y Fernandez de Córdoba, conde de Laxque; D. Francisco Javier Lopez Carrizosa y Pávon, marques de Casapávon; D. Ildefonso Díez de Rivera y Valeriola, conde de Almodóvar; D. José María de Ezpeleta, conde de Ezpeleta; D. Fernando Orellana, conde de las Encinas. Generales. Don Ramon Barrenechea, don Rafael Echagüe, D. Juan Zapatero y Navas, D. Juan José Martínez de Espinosa y Tacon. Obispos. Señor obispo de Salamanca, señor obispo de Segorbe.

Ministros. Don Fermín Caballero, D. Victorio Fernandez Lasoqui, D. Juan Bravo Murillo, D. Alejandro Lorente, D. Ventura Gonzalez Romero, D. Luis María Pastor, D. José de Sierra y Cárdenas, D. Pedro Eganía, D. Manuel de Seijas Lozano, D. José de Salamanca, D. Ventura Díez. Consejeros de Estado. Don Manuel de Sierra y Moyá, D. Antonio Escudero. Ministros de tribunales supremos. Don Manuel Ortiz de Zúñiga, D. José Portilla, D. Joaquin Roncali, don Félix Herrera de la Riva, D. Julian Santiesteban,

D. ROQUE. Gaspar, Juan, yo me muero. LAURA. ¿Qué pasa? ANSELMO. ¿Te sienta mal? D. ROQUE. Que me traigan un cordial. LAURA. Un valido pasajero. D. ROQUE. Aire: abrid más el balcon..... LAURA. Aspira este pomo. D. ROQUE. Siento que ya recobra el aliento mi angustiado corazón. ANSELMO. Pero hombre, ¿qué ha sido eso? LAURA. Si, cuéntanos.... D. ROQUE. ¿Qué ha de ser? ANSELMO. Que acabo de recoger una silba en el Congreso. LAURA. ¿Supongo que habrás hablado realizando tu proyecto? D. ROQUE. Sí que hablé. ANSELMO. ¿Y no hizo efecto el discurso? D. ROQUE. ¡Demasiado! LAURA. Extraño.... D. ROQUE. El discurso era tan raro y contradictorio, que en todo aquel auditorio no hubo quien lo entendiera. LAURA. ¿Qué decía? D. ROQUE. Necesidades sobre la emancipación de tu sexo, y creación de rosarios y hermandades. ANSELMO. (Aparte). Eso es el párrafo mio. LAURA. (Aparte). Mi plan no gustó. ANSELMO. ¡Ignorantes! LAURA. Si que han sido intolerantes. D. ROQUE. Es que fué tal mi extravío de ideas, mi confusión.... ANSELMO. ¿El discurso no sabías? LAURA. Eso es, te turbabas, y ya con la turbación.... ANSELMO. Pues, disparatado habrás. D. ROQUE. Creo que sí. LAURA. Lo comprendo. ANSELMO. ¿Fué el alboroto?... D. ROQUE. Tremendo, como no se vio jamás. Cuando el exordio empecé, alcé por mi mal la vista, y noté que un periodista se reía... y me turbé.

don Pio Laborda, D. Vicente Valor, D. Rafael Liminiana. Diputados. Don Pedro Marjón.—D. Andrés Caballero y Rozas.—D. Felipe Martínez Davallio.—Don Francisco de Paula Retorillo.—D. José Alfaro Sandoval.—D. Acisclo Miranda.—D. Nazario Carriquiri.—Don Juan Ferreira Caamaño.—D. Lorenzo de Cuenca.—D. Francisco de las Rivas.—D. Agustín Braco.—Don Diego Marín Barneuevo.—D. Francisco Escudero y Azara.—D. Francisco Mendoza Cortina.—Don Juan Güell.»

Como la Gaceta es un gran apagador de imaginaciones, y aun no ha sonado esa flauta del órgano del gobierno, veremos.

Las comisiones de actas del Congreso dan rectitud pruebas de la imparcialidad y rectitud que animan á los diputados que las componen. Las actas más graves, que hasta ahora se han presentado, corresponden á los distritos de Huete, Vigo y Archidona; las tres serán anuladas por el Congreso, porque las ilegalidades, actos de nepotismo, coacciones y monstruosidades cometidas en las elecciones de esos distritos dejan muy atrás las conocidas y empleadas desde que en España existe gobierno representativo; y así la mayoría como la oposición, se proponen poner coto para lo sucesivo á estos escándalos, dando un alto ejemplo de justificación. El acta de Vigo será combatida por el Sr. Cánovas del Castillo, la de Huete por el Sr. Goicoerrotea (D. Roman), y la de Archidona por el Sr. Aparici y Gujaro. También se anularán las de los señores O'Donnell (D. Enrique), la de Ruiz Pastor y alguna otra. Mayoría y minoría rivalizan en moralidad política: nos complace declararlo así.

El gobierno publicó á la llegada del correo de la Habana un telegrama oficial en que el marques de Castelflorit, gobernador de Cuba, participaba al ministro de la Guerra el incendio de Puerto-Plata en Santo Domingo. Como se han dado á luz en extenso las comunicaciones de la autoridad de la Habana, y el gobierno no desmiente ni confirma lo dicho sobre el incendio, la ansiedad pública crece y circulan rumores desfavorables con relacion á nuestra superioridad sobre los rebeldes de la asendereada isla dominicana. Desde luego tenemos por absurdo cuanto se diga sobre el triunfo de los insurrectos, porque aquellos pelotones de negros desorganizados, no podrán nunca vencer la gallardía y denuedo de nuestros valientes soldados.

Persona que nos merece respeto, nos comunica la desagradable noticia de que el brigadier Buceta está en camino para España, y en vísperas de ser sometido á un consejo de guerra. Puede que esto sea dar cuentos á contar; pero, por desgracia, dicho brigadier parece que es más valiente que buen táctico, y esto nos lo prueba, juntamente con los últimos sucesos en que ha figurado, la rota de Africa que le hizo atravesar el Atlántico, yendo quizás á buscarse otro desaguisado en el Nuevo-Mundo.

No somos aficionados á dar noticias de crisis; esto nunca es conveniente sino cuando hay datos auténticos para asegurar que lo que se dice es cierto. Semejantes noticias levan la alarma á los pueblos, desorganizan la administración, y en una época en que parece que no hay más Dios que el negocio, los capitales se retiran de la especulación pública, y ante el temor de Moises, no se atreven los israelitas á

ofrecer al becerro de oro la víctima propiciatoria.

Pero aunque pensamos del modo que dejamos expresado, hoy podemos asegurar: que ante la respetable oposición de cien votos en el Congreso de los diputados, los señores Miraflores y Vaomonde han instado mucho á su majestad para que les admita su dimisión. La Reina, queriendo proceder más constitucionalmente, ha manifestado al presidente del Consejo su deseo de que permanezca al frente de la cosa pública mientras se constituya definitivamente el Congreso, y según el carácter de la oposición, y la importancia de los opositores, el ministerio podrá modificarse, tomando un general la presidencia sin cartera, y sacando los individuos que han de componer el Gabinete, de la Cámara de senadores para los ministerios de Estado, Hacienda y Gobernacion, dando las otras cuatro carteras á diputados jóvenes que hace tiempo se revuelven, y ya es ocasion de que vengan al poder á probar su nulidad ó insignificancia.

En el ministerio hay elementos heterogéneos, y mucho ha sido que en estos ocho meses de inebacion, no haya una espada, arrojada en el platillo de la balanza de los intereses personales, roto el cascaron de ese huevo de donde habia de brotar el Buddha que flotaria sobre el Loto de su soberbia en el revuelto mar de nuestra política de personas.

Parece que el Sr. Alonso Martinez se ha resignado tanto tiempo á ser ministro de Fomento, porque estaba persuadido que se le presentaría pronto ocasion de perforar la montaña donde habia de extender las paralelas férreas, para asentar el coche en que pudiera llevarle, no el diablo de su deseo, sino el espíritu de oposicion con que hace tiempo lucha en el seno del Gabinete.

El príncipe de Viana, aludiendo á su reino destruido por virreyes apocados, pintó en su escudo á dos perros disputándose un hueso. Todo esto, que parece poético, tiene más cola que la del célebre cometa Donatelli. ¿Qué diría Rios Rosas si se queda sin la cartera de Gobernacion?

El general Prim, después de regalarnos la ganga de Méjico, está ahora cazándonos en la Albufera de Valencia.

Ayer eran esperados en Valencia los embajadores anamitas.

Se habia dicho que el duque de Tetuan se enojaba cuando los que pasan por sus amigos dan ataques al ministerio. Dentro de pocos días el duque votará en el Senado contra el Gabinete.

Ha fallecido el martes en la mañana, el excelentísimo señor D. Rafael de Aristegui, teniente general, senador del reino, conde de Mirasol. La patria ha perdido un hijo que la ilustraba con sus virtudes, que la enaltecía con sus nobles merecimientos, que la presentaba á los ojos de protopios y extraños como digna de figurar en el catálogo de los grandes pueblos, teniendo hijos que, á la manera del conde de Mirasol, simbolizan su grandeza, su heroísmo, su gloria. El hombre ilustre que deja á su numerosa familia en el desconsuelo

mas, las ricas plumas y las olorosas flores; hacerle hablar de los ensortijados cabellos que en ondulantes rizos coronan los cuellos de cisne de las deidades bailadoras, y hacerle, en fin, invocar á San Bruno para salvarse, no es digno de un talento tan chistoso como el del Sr. Rico, que escribe para una nación católica, y que no quiere dejar de serlo. El poeta ha debido no olvidar aquellas palabras de Montesquieu, «de que no se le cambie á un pueblo su religion cuando ese pueblo no quiere cambiarla.»

Suprimimos todas las consideraciones filosóficas que se nos ocurren al ver la indigna venganza de Laura, porque la mujer es, á nuestros ojos, el ideal de la felicidad, la ilusion de la vida y el objeto de la esperanza; cuando la vemos indigna, rencorosa y perversa, sentimos hacia ella el hastio del que siente en los tibios dedos la fria piel de la culebra que se enroscó en nuestro brazo, sube á nuestro seno y busca el corazón para morderle y envenenarle. Por otra parte, podría el Sr. Rico decir que nosotros hacemos como cierto pintor que, concluido su cuadro, se dijo á sí propio: «Le faltan sombras,» y tanto cargó la mano que lo dejó á oscuras.

Esperamos que el Sr. Rico nos dé pronto otra producción más en armonía con su talento y con el buen nombre que ha sabido conquistarse en la república de las letras.

La ejecucion ha sido muy mala, detestable. En España no hay más que medianías artísticas. Catalina (D. Manuel), ni es galán, ni puede serlo; Mariano Fernandez exajera, y exajera tanto, que no es un artista, sino un payaso.

Todos los actores se dirijen al público en los monólogos. A los que son maestros en el Conservatorio, los recordamos que no saben para estar, puesto que no saben para representar. ¡Frescos estamos si hubiera en nuestros días un Quintiliano que aconsejara á los padres de familia llevar sus hijos al teatro para imitar de los artistas la entonación en el discurso, la elegancia social, la urbanidad y cortesía indispensables en el que se dirige á respetable auditorio! En España no hay ningún Roscio; pero todo está compensado, porque tampoco despunta ningún Ciceron.

De las actrices nada decimos, porque las damas nos inspiran siempre mucha debilidad y respeto. A la que hizo el papel de Juana, debíamos recordarle que cuando un padre de familia lleva á sus inocentes niñas al teatro, le hace muy poca gracia la intencion maliciosa con que algunos actores dan tormento á las palabras para hacerlas decir lo que no dicen, ruborizando á quien las escucha y no debe ni oír.

que hoy lamenta, era tan noble español como leal monárquico, como bizarro general, como modelo de amigos, como dechado de padres, como cumplido caballero. Valiente en el combate, clemente con el vencido, sábio y probo en el mando. Esta es la biografía del conde de Mirasol. Acompañamos a la dignísima señora condesa, nuestra amiga, y á sus leales hijos en el sentimiento que experimentan todos los que trataron al personaje que nos ocupa. Descansen en paz.

Tenemos entendido que el señor conde de Grá ocupará el cargo vacante por la muerte del ilustre conde de Mirasol.

Hemos recibido los primeros números de La Política y de La Razon Española, benévolo este al Gabinete, y aquel á la Union-liberal. Tambien ha empezado á publicarse La Libertad, órgano, segun se afirma, de la administración que desapareció en Julio de 1854.

Anuncianse algunos otros periódicos, entre ellos La Democracia, que dirigirá el señor Castelar.

Dámosles la más cordial bienvenida y les deseamos larga y próspera existencia.

Por si acaso se necesitase una prueba más del gran talento político, de las extraordinarias dotes de hombre de Estado que adornan al jefe supremo del vecino imperio el último discurso que ha pronunciado ante las Cámaras, con motivo de su apertura, la suministraria clara, evidente, palpable, por decirlo así, y capaz de disipar la menor duda que sobre este punto pudiera abrigarse.

Napoleon III, defraudando las esperanzas de los que, halagando su vanidad particular, creen cosa fácil y hacedera el adivinar y predecir lo que aquel piensa y los términos con que ha de expresar sus ideas, ha pronunciado un discurso, en el que, no sólo los sinceros amigos del imperio, sino sus más encarnizados enemigos, se ven forzados á reconocer todas las condiciones, todas las circunstancias que en los momentos presentes puede apetecer todo hombre verdaderamente político y atinadamente pensador.

El discurso de que nos ocupamos, se divide en dos partes: la primera, puramente económica, manifiesta el estado de la situación interior de Francia; la segunda se refiere á la cuestión exterior, objeto de agudas preocupaciones, la cual ha sido tratada por el emperador con una franqueza y una energía dignas del pueblo á cuyo frente le ha colocado el sufragio universal, emanación del gémo revolucionario. Napoleon ha dicho neta y resueltamente cuanto los patriotas repelían dos meses ántes, siendo, por lo tanto, su discurso una exacta fotografía de la situación.

No podemos menos de aplaudir ese varonil arroyo, que no teme descubrir lo que la verdad puede tener de espantoso, porque así es como, en nuestro concepto, debe hablarse á una nación grande, que tiene la conciencia de su fuerza y que sabe se halla á la altura de todos los peligros. Engañando á la opinion pública, el Emperador Napoleon hubiera podido satisfacer tal vez los intereses económicos, que luchan con valentia contra las dificultades de actualidad; pero el desencanto hubiera sido más gosoero, en el modo, en las primeras complicaciones que puedan presentarse. Siendo franco y no disfrazando nada, ha manifestado su profunda estimación y su gratitud hacia un pueblo que le ha elegido por jefe, haciendo constar, al propio tiempo, su confianza ilimitada en el patriotismo de ese mismo pueblo.

El lenguaje usado en todo el discurso es el único conveniente en un príncipe del año 89, salido de la revolucion y que no reniega cordadamente de su madre, en la química esperanza de conciliar, como vanamente lo procuró Luis Felipe, las simpatías y afecciones de las dinastías antiguas que inspiraron los tratados de 1815, y que jamas perdonarán á Francia el haberlas obligado á marchar por la vía del progreso. Este lenguaje contrasta en gran manera con las bajezas de la política inglesa y con las sutilezas de Austria. Ningun soberano de Europa se ha atrevido á hablar de igual manera, sin duda porque ningun soberano conoce, como Napoleon, que se apoya en un pueblo tan sólidamente establecido sobre las bases de la unidad nacional y de la legalidad civil.

He ahí la razon de que siente, en principio, que los tratados de 1815 no existen ya: ni Inglaterra ni Austria se han atrevido á decirlo. La verdad del hecho es manifiesta, evidente; pero nadie tiene la franqueza y el valor de proclamársela como la ha proclamado Napoleon, quien debia á su raza y á Francia humillada esa palabra con la cual ha librado á una y á otra de un enorme peso que las oprimía desde aquella fecha.

Crean muchos que las palabras del discurso de apertura de las Cámaras francesas, agravan la situación en que Europa se encuentra; pero nosotros no participamos de esta opinion, porque para nosotros, la Francia de hoy, muy diferente de la de 1815, cuenta con sobrados recursos para cualquiera eventualidad que, contra razon y justicia pueda sobrevenir, y el

resto de las naciones de Europa no deben llevar su ceguera hasta el extremo de exponerse á sacrificarlo todo sin esperar, en ningun caso, ventaja alguna.

Para concluir, diremos, que si la voz de Napoleon no fuese oída en lo concerniente al Congreso europeo que propone, en el cual debe discutirse y terminarse la cuestión de Polonia, y aun todas las demas que agitan la Europa entera, los hechos posteriores se encargaran de hacer entrar en el verdadero camino á aquellas naciones que no quieren aceptar la paz ó la guerra con que se les brinda, en cambio de no salir de la inacción. Cuando en un tiempo no lejano, Rusia marche sobre Constantinopla, será preciso que Inglaterra y Austria salgan del statu quo y se vean forzadas á mendigar el auxilio de esa misma Francia, que pretenden pierda su influencia mirándola con cierto desden en todas las grandes empresas que esta inicia en pró de la paz universal: táctica aquella, miserable y mal entendida, cuyo resultado es dar más soltura á la lengua de Napoleon y arrastrarle á que proclame en alta voz la necesidad de un nuevo órden de cosas fundado sobre el derecho de las nacionalidades, apretar más el lazo nacional entre los franceses, despertar su patriotismo adormecido y adherir á su emperador todos los hombres de corazon que, viendo su país amenazado, olviden sus preocupaciones personales para concentrar todos sus pensamientos en la pátria y colocarse al lado del soberano que mañana puede ser llamado á salvarla.

El discurso, pues, altamente lógico, es la palabra de un soberano que no tiene miedo, é impone la paz ó impone la guerra. Europa decidirá. Creemos que Inglaterra y Alemania doblarán la frente á lo primero.

DISCURSO DEL EMPERADOR NAPOLEON, PRONUNCIADO EL 5 DE OCTUBRE DE 1863 EN LA SESION DE APERTURA DE LAS CÁMARA LEGISLATIVAS

Señores senadores y diputados: la reunion anual de los grandes cuerpos del Estado es siempre una ocasion dichosa que reúne á los hombres dedicados al bien del público, y da medios de manifestar al país la verdad. La franqueza de nuestras comunicaciones mútuas calma las inquietudes y fortifica mis resoluciones. Sed por tanto bien venidos!

El Cuerpo legislativo ha sido renovado por tercera vez desde la fundación del imperio, y por tercera vez, no obstante algunas disidencias locales, yo no he podido menos de aplaudir el resultado de las elecciones. Vosotros me habéis prestado el mismo juramento, y él me responde de vuestro concurso.

Nuestro deber es hacer prontamente y bien los negocios del país, siendo fieles á la Constitución que nos ha dado once años de prosperidad y que habéis jurado mantener.

La exposicion de nuestra situación interior os manifestará que, no obstante el estacionamiento del trabajo en ciertos ramos, no se ha detenido su progreso. Nuestra industria ha luchado ventajosamente con la extranjera, y con hechos irrecusables los temores suscitados por el tratado con Inglaterra se han desvanecido.

Nuestra exportacion en los ocho meses primeros del año 63 comparada á la del año 62 se ha aumentado en 233 millones.

En el mismo periodo el movimiento de la navegación ha superado al precedente en 475,000 toneladas, siendo 136,000 bajo pabellon frances.

La recolección tan abundante de frutos en este año es un beneficio de la Providencia, que debe asegurar la subsistencia de la población al par que prueba la prosperidad de nuestra agricultura.

Las obras públicas han sido seguidas con actividad y mil kilómetros de caminos de hierro se han abierto á la circulación pública. Nuestros puertos, nuestros rios, nuestros canales, nuestros caminos han continuado mejorándose.

La sesión, abriéndose ántes que de costumbre, ha hecho que el balance del ministerio de Hacienda no haya podido publicarse, pero lo será en breve, y allereis que si no se han realizado completamente nuestras esperanzas, los ingresos han seguido una marcha ascendente y que sin recursos extraordinarios hemos podido atender á los gastos de la guerra de Méjico, y Cochinchina.

Debo manifestar varias reformas que creo oportunas, entre otras el decreto relativo á la libertad de la panadería; el que hace á la inscripción marítima menos onerosa á la población de las costas; el proyecto que modificó la ley sobre coaliciones y el que suprime los privilegios exclusivos sobre los teatros. Asimismo he hecho estudiar una ley destinada á ensanchar las atribuciones de los consejos generales y comunes, y á remediar los excesos de la centralización. En efecto, simplificar las formalidades administrativas, hacer aplicable la legislación á clases dignas de nuestra solicitud, será un progreso al que os asociaré con gusto. Tambien habreis de ocuparos de la cuestión de azúcares, que pide ser resuelta por una legislación más estable. El proyecto sometido al Consejo de Estado, tiene por objeto facilitar la exportacion de los productos nacionales, á donde concurren los azúcares de otras procedencias. Una ley sobre registro hará desaparecer la doble décima y reemplazará esta contribucion por un repartimiento más justo.

En Argelia, á pesar de la anomalía que resulta de las mismas poblaciones, las unas bajo el poder civil, las otras bajo el militar, los árabes han comprendido muy bien que la legislación francesa era reparadora y equitativa, y no tienen menos confianza que los europeos en la protección del gobierno. Nuestras antiguas colonias han visto desaparecer las barreras levantadas por las transacciones, pero si las circunstancias no han sido favorables al desarrollo del comercio, el establecimiento reciente de bancos vendrá, como yo espero, á mejorar su suerte. En medio de estos asuntos materiales, nada de cuanto pertenece á la religion ni á la moral ha sido olvidado. Las obras religiosas de beneficencia, las artes, las ciencias, la instrucción pública, han recibido gran incremento. Desde 1848, la juventud que se consagró al estudio, se ha aumentado en una cuarta parte y en el día más de cinco millones de niños son recibidos en las escuelas de primeras letras gratuitamente, mas no por esto debemos cesar nuestros esfuerzos cuando están privados de instrucción seiscientos mil; los otros estudios se han

mejorado en las escuelas secundarias, donde se mejora la enseñanza especial. Tal es, señores, en resumen lo que hemos hecho y lo que pensamos hacer, ciertos de que la prosperidad de la pátria tendrá mayor incremento y más rápido, si las preocupaciones políticas no la vienen á turbar; más como en la vida de las naciones se presentan sucesos imprevistos, inevitables que se deben acometer sin miedo y soportar sin desfallecer, á esta clase pertenece la guerra de América con la ocupacion de Méjico, la de Cochinchina y la insurrección de Polonia.

Las expediciones lejanas, objeto de tanta censura, no han sido la ejecución de un plan meditado: la fuerza de los sucesos las ha precipitado, y sin embargo, ellas no nos han lastimado. ¿Cómo, en efecto, se ha de desarrollar nuestro comercio exterior, si de una parte renunciamos á toda influencia en América, y de la otra, en presencia de vastos territorios ocupados por ingleses, españoles y holandeses, sólo Francia se ve en posesiones en el Asia? Hemos conquistado en Cochinchina una posesion que, sin atender á las dificultades del gobierno local, nos pone en el caso de explotar los inmensos recursos de aquellas regiones, civilizándolas por medio del comercio. En Méjico, después de una resistencia inesperada que el valor de nuestros soldados y de nuestros marinos han superado, hemos visto á las poblaciones aclamaros libertadores: nuestros esfuerzos no han sido estériles, y seremos liberalmente recompensados de nuestros sacrificios, cuando los destinos de este país, que nos deberá su regeneración, sean regidos por un príncipe cuya ilustración y cualidades le hacen digno de llenar tan elevada misión.

Tenemos fé en nuestras empresas del otro lado de los mares; empezadas por vengar nuestro honor, terminarán por el triunfo de nuestros intereses; y si espíritus prevenidos no ven en el porvenir nada fecundo para nosotros, al menos tendrán que confesar que no se ha manchado la gloria adquirida en los dos extremos del mundo, Pekín y Méjico.

La cuestión polaca exige más detenimiento en su explanation.

Cuando estalló la insurrección de Polonia, los gobiernos de Rusia y Francia estaban en las mejores relaciones, desde la paz habian estado acordos en las grandes cuestiones europeas, y no tengo inconveniente en manifestar que durante la guerra de Italia, como en la anexión del condado de Niza y Saboya, el emperador Alejandro me ha prestado el apoyo más sincero y cordial. Este buen acuerdo exigía atenciones, pero la causa de Polonia, tan popular en Francia, ha venido á comprometer una de las alianzas principales del Continente y á levantar la voz en favor de una nación rebelde, á los ojos de la Rusia, al par que á los nuestros aparece heredera de un derecho escrito en la historia y en los tratados. Esta cuestión, pues, enlazada con los más graves intereses europeos, no podia ser tratada solamente por Francia. Una ofensa á nuestro honor, ó una amenaza á nuestras fronteras, nos imponen el deber de obrar sólo sin tomar parecer de nadie.

Desde entónces se hacía necesario, como en la época de los sucesos de Oriente y de Syria, el ponerme de acuerdo con las Potencias que tenían para pronunciar razones y derechos semejantes á los nuestros. La insurrección polaca, á la cual su duración le imprimió un carácter nacional, encontró simpatías donde quiera, y el objeto de la diplomacia fué el atraer á dicha causa las mayores adhesiones posibles, á fin de pesar sobre Rusia con todo el peso de la opinion pública de Europa. Ese concurso de votos, casi unánimes, nos parecía el medio más propio para persuadir al Gabinete de San Petersburgo.

Desgraciadamente nuestros desinteresados consejos han sido interpretados como una intimidación, y las gestiones de Inglaterra, de Austria y de Francia, en vez de detener la lucha, no han conseguido más que envenerarla. Por ambas partes se cometían excesos que, en nombre de la humanidad, debemos deplorar igualmente.

¿Qué nos queda, pues, que hacer? ¿Estamos reducidos á la única alternativa de la guerra ó del silencio? ¡No!

Sin correr á las armas como sin callar, nos queda un medio: el de someter la causa polaca á un tribunal europeo. Rusia lo ha declarado ya: una conferencia en que todas las demas cuestiones que agitan á Europa sean debatidas, no herirá en nada su dignidad.

Tomemos acta de esa declaración. Sirvamos para apagar, una vez por todas, los gémenes de discordia pronto á estallar en todas partes, y que del malestar de Europa, trabajada por tantos elementos de disolución, nazca una nueva era de órden y de quietud. No es llegado el momento de reconstruir sobre nuevas bases el edificio minado por el tiempo y destruido pieza á pieza por las revoluciones?

¿No es urgente reconocer con nuevos tratados lo que está irrevocablemente consumado, y consumir de comun acuerdo lo que reclama la paz del mundo?

Los tratados de 1815 han dejado de existir. La fuerza de las cosas los ha derribado ó tiende á derribarlos en todas partes. Han sido rotos en Grecia, en Bélgica, en Francia, en Italia y en el Danubio: Inglaterra los ha modificado generosamente con la cesion de las islas Jónicas; y Rusia los pisotea en Varsovia.

En medio de ese desgarramiento sucesivo del pacto fundamental europeo, las ardientes pasiones se sobreexcitan, y en el Mediodía como en el Norte poderosos intereses reclaman una solución.

¿Qué cosa, pues, más legítima y más sensata que invitar á las Potencias de Europa á un Congreso, en el que el amor propio y las resistencias desaparezan ante un arbitraje supremo?

¿Qué más conforme con las ideas de la época y los deseos del mayor número, que dirigirse á la conciencia, á la razon de los hombres de Estado de todos los países, y decirles:

«Las preocupaciones, los rencores que nos dividen, ¿no han durado ya bastante? ¿La celosa rivalidad de las grandes Potencias, impedirá sin cesar el progreso de la civilización? ¿Mantendremos siempre mútuas desconfianzas por medio de armamentos exagerados? ¿Los más preciosos recursos deben agotarse indefinidamente en una vana ostentación de nuestras fuerzas? ¿Conservaremos eternamente un estado que no es la paz con su seguridad ni la guerra con sus felices probabilidades?»

No sigamos dando una importancia facticia al espíritu subversivo de los partidos extremos, oponiendo estrechos cálculos á las legítimas aspiraciones de los pueblos. Tengamos el valor de sustituir á una situación enfermiza y precaria una situación estable y regular, aun cuando haya de costarnos sacrificios.

Reunámonos en sistemas preconcebidos, sin ambicion exclusiva, animados por la sola idea de establecer un órden de cosas, fundado para adelante en el interes bien comprendido de los soberanos y de los pueblos. Me complace en creer que este llamamiento será

atendido por todos. Una negativa haría suponer proyectos secretos que temen la luz del día; pero aun cuando la proposición no fuese unánimemente recibida, tendria la inmensa ventaja de haber señalado á Europa dónde se halla el peligro y dónde la salvacion. Dos caminos quedan abiertos, el uno conduce al progreso por la conciliación y la paz; el otro, tarde ó temprano, lleva fatalmente á la guerra, por la obstinacion en mantener un pasado que se desmorona.

Ya conceis, señores, el lenguaje que me propongo dirigir á Europa. Aprobado por vosotros, sancionado por el sentimiento público, no puede dejar de ser escuchado, puesto que hablo en nombre de Francia

Las recientes noticias de Santo Domingo, nada nuevo añaden á las que dimos en el número anterior. El negro Gefrard, presidente de la republiquilla haitiana, ha dado órden á sus subordinados de la frontera para que no protejan á los rebeldes. La Gaceta de Madrid da importancia á las palabras de Gefrard. El Diario de la Marina, en la Habana, dice lo siguiente:

«Si quedaba alguna duda en el ánimo de nuestros lectores después de haberles señalado el origen de la nueva rebelión de Santo Domingo, no ha podido menos de desaparecer con las noticias que han ido recibiendo, y segun las cuales, la insurrección estalló tambien en el S. O., porque los rebeldes, segun se ha dicho, se corrieron, apoyados siempre en la frontera haitiana; aunque lo que parece más probable es que saliera otra legion armada de aquella parte de Haití. Asi al menos lo hacen sospechar varios documentos oficiales que tenemos á la vista, en los cuales el gobierno haitiano confiesa que en su territorio es donde se ha tramado la conspiración, y deja adivinar que de él recibien tambien los insurrectos las armas y municiones de guerra con que se sostienen hace ya cerca de dos meses en el Cibao.

No necesitamos nosotros, en verdad, nuevos datos para convencernos de que la sedición ha nacido en la parte occidental de aquella isla y de que los sediciosos obedecen á extrñas sugestiones, que aunque mal disimuladas, están denotando el fiero encono con que miran los haitianos la nueva organización de la parte del Este, como ellos lo llaman, y lo mucho que les duele el insonoro porvenir que se prometen sus habitantes de un gobierno fuerte y vigoroso bajo cuya sombra y protección han empezado á desarrollarse los infinitos gémenes de riqueza que encierra en su seno aquella isla feracísima.

La historia de Santo Domingo, el conocimiento que tenemos de sus naturales y la diversa índole y tendencias de los que pueblan las dos partes en que el país se encuentra dividido, bastaron siempre á producir en nosotros esa conviccion, tanto más arraigada y profunda, cuanto que aun prescindiendo de aquellos antecedentes, debíamos creer que circunscrita la rebelion á los estrechos límites de la provincia de Santiago, ocupando sólo puntos interiores de la isla y no siendo posible que por el litoral le entraran ninguna clase de recursos, estos habian de suministrarlos precisamente por la frontera de la república vecina, de donde partió el movimiento revolucionario y han nacido tambien, ántes de ahora, otros muchos de igual naturaleza ocurridos en varias épocas de la historia dominicana.»

¿A quién creemos? ¿Al Gobierno? No. Pueden sus agentes engañarle todos de la mejor buena fe y como tiene obligación y empeño en tranquilizar los ánimos, acoge benévolo las noticias que lisonjean sus planes fortaleciendo sus esperanzas. Entónces, creemos al diario habanero; mas á este, aunque en diverso sentido que al ministerio, puede tambien engañarle su patriotismo. Si, pero El Diario de la marina nos previene y el gobierno nos aduerteme. Estamos por lo primero.

Dicho periódico anuncia lo que sigue:

«En Cárdenas se ha presentado á la boca del puerto el vapor de guerra confederado Alabama. El capitán desembarcó en busca de mecánicos y se llevó un pañero que estaba empleado en el taller de la empresa de los ferro-carriles de Cárdenas y el Júcaro, asignándole el sueldo anual de 5,000 pesos. Añade el corresponsal, con referencia á conversaciones de los operarios del citado taller, que el capitán del Alabama es muy campechano.»

CRONICA EXTRANJERA.

Hé aqui los últimos despachos recibidos en el día de hoy:

PARÍS, 11.

Se ha publicado la carta de Napoleon invitando á los soberanos de Europa á un Congreso en París. Dice en ella el emperador que llevará al Congreso un espíritu de moderación, siendo la justicia la cualidad distintiva de los que han pasado por tantas pruebas y vicisitudes.

Manifiesta que el motivo de haber tomado él la iniciativa de esa solemne conferencia, es por ser el soberano á quien se atribuyen más proyectos ambiciosos, y que quiere probar por lo mismo que su único objeto es llegar, sin sacudidas ni guerra, á la pacificación de Europa.

IDEM, 10 (por la tarde).

La Prensa de Viena dice que Austria consentiría en el Congreso para afirmar el derecho actual europeo, teniendo en cuenta los hechos consumados.

El Osservatore romano combate la idea de un Congreso europeo si ha de tener por base el reconocimiento de los hechos consumados.

LONDRES, 10.

Lord Palmerston ha pronunciado un discurso en el banquete del lord corregidor. Después de lamentarse de no poder consignar que existiese tranquilidad en el mundo civilizado, citando la lucha encarnizada que continúa en América y en Polonia, ha declarado que Inglaterra se mantendrá neutral en América.

NUOVA-YORK, 1.º

En Richmond se ha considerado el secuestro de los vapores confederados en Liverpool como un acto de hostilidad por parte de Inglaterra. El presidente Lincoln ha recibido oficialmente al representante de Juárez.

Ha vuelto á principiar el bombardeo de Charleston. El día 24 de Octubre corria el rumor en la Habana de continuar todavía la insurrección en Santo Domingo.

VERACRUZ, (15 de Octubre).

Está restablecido el puente del Chiquiute.

Nos escriben de Cracovia:

«El gobierno nacional acaba de ser completamente reelegido. El nombramiento de Mieroslawski ha sido la señal de esta fundación general. Algunos verán sin duda en ello una prueba de desavenencia entre los Polacos, un indicio de discordias interiores y de conflictos entre las ambiciones personales. Estos tales verían tan sólo la cuestión por su lado más pequeño.

«Sin duda, ha habido desde el principio dos partidos: aquel cuya fe en el triunfo de la causa nacional,

no reconoce obstáculo alguno, y aquel cuya prudencia modera el patriotismo: cree el primero que Polonia puede obrar por sí, reconquistar ella misma su independencia; el segundo, vueltos sus ojos hácia Occidente, espera mejor su salvacion de la intervencion extranjera.

«El retoque que acaba de hacerse en el gobierno nacional manifiesta, es cierto, un predominio de parte del primer partido; pero no excluye al segundo.

«Viendo acercarse el invierno, sin que haya obtenido Polonia otra cosa que estériles demostraciones de simpatía (en las cuales reconocen ademas el germen para el porvenir), los hombres de acción se han levantado y han dicho:

«¿Qué esperamos ya! Un pueblo que carece de la suficiente energía para reconquistar él mismo su libertad, no es digno. Una nación que toda entera se levanta, dispuesta á cualquier sacrificio, y resueltamente decidida á vencer ó á morir, está segura de la victoria. ¿Qué han hecho los griegos, cuando, tras largos siglos de esclavitud y de demoralización, han corrido á las armas? No era mejor su posición que la de los polacos, y la barbarie moscovita en nada cedía á la barbarie turca. No han medido el peligro ántes de arrostrarle.

«Fué esta una lucha terrible. De un lado la matanza y el incendio; del otro un sacrificio sin excepcion y sin límites. El anciano Marc-Botzaris marchó al combate con sus cinco hijos: defendió uno á uno los reductos de la pátria; uno tras otro cayeron sus hijos en la lucha y él mismo pereció con ellos. Pero, ¿y qué importa? Después de él vino otro, y todavía otro, hasta que por último vióse obligada Europa á intervenir para sancionar la obra de la nacionalidad griega. Nosotros obraremos como los griegos.

«Cada ciudadano será un Botzaris. Cada héroe muerto en el campo de batalla encontrará un sucesor y un vengador, hasta que sea por fin lanzado del suelo de Polonia el último moscovita, hasta que las armas de Europa que nosotros salvamos de la invasión de la barbarie, hagan en favor nuestro lo que han hecho por la Grecia.»

«Hé aquí las ideas que predominan entretanto; hé aqui lo que explica el retoque obrado en el gobierno nacional. Ya no se cree en la eficacia de la diplomacia. Paso, pues, á los hombres de acción! La insurrección toma una marcha nueva. Hasta la primavera, más cuerpos numerosos, pero solamente pequeños destacamentos de cien hombres á lo más, que fatigarán de continuo á los rusos é intercalarán toda comunicacion.

«La organización nacional, los comitars, la gendarmería redoblarán su energía y vigor.—¿Qué harán los rusos cuando todo el territorio esté cubierto de esas cuadrillas, cuando los paisanos se levanten en masa y la insurrección les envuelva con sus mil redes? «No creais que eso describe aquí un cuadro de imaginacion. Comenzada está ya la realizacion de ese plan. Van á ponerse en juego todas las fuerzas vivas de la nación, y ningun patriota abriga la menor duda; tanto heroismo no será inútil.»

Publica la Gazette de Francfort una protesta de los demócratas alemanes contra las fiestas del 18 de Octubre. Este llamamiento atestigüa un vivo sentimiento de la solidaridad de los pueblos; bajo este concepto la reproducimos:

«Acordaos, hombres de Alemania, acordaos del resultado de las promesas hechas 50 años hace; acordaos de la suerte que han corrido los mejores patriotas; acordaos de la Confederación germanica, esa conquista de las guerras de la libertad, esa grande conjuración de los príncipes contra la libertad de los pueblos; acordaos de las sombras de Robert-Blum y de las innumerables víctimas de 1849.

«Es ese el cumplimiento de las esperanzas, es ese el sol de la libertad que nace para Alemania? Por ello es que se celebran fiestas sin fin, que hombres alemanes quieran cantar y solazarse. No es hoy, amigos, el tiempo de las fiestas, es el tiempo de la tristeza y de la seria gravedad para Alemania. No digais, las fiestas han de venir á establecer la unidad y fraternidad. Cuanto de grande se ha conquistado en el mundo, lo ha sido por la lucha y el sacrificio, y no por el placer y contentamiento. Si hombres y mujeres alemanes se hubieran dicho:—«En tanto que la situación de Alemania sea tan vergonzosa, no abstenemos de cantos y festejos públicos,» los demas pueblos apreciarían á Alemania y la auxiliarían. Pensad en los héroes italianos y polacos. Pero entretanto somos objeto de burla. Felices son, y celebran fiestas y más fiestas, dicen riendo los príncipes. Más de un lugar hay donde se ama á los esclavos que cantan y divierten.

«Y Maguncia, la desventurada ciudad de Maguncia, oprimida y humillada, ¿por qué se entrega á fiestas? Sus hijos no han tenido parte en esta victoria, porque han debido combatir á sus propios hermanos. Lo que ha conseguido Maguncia en este tiempo, ha sido la obra del gran conquistador; lo que ha sufrido más tarde, ha sido frecuentemente duro de soportar; repetidas veces ha sido oprimida y tratada como esclava y desgraciadamente no por un pueblo extranjero.

«¡Hermanos alemanes! si quereis despertar el sentimiento nacional, formad desde luego caracteres, enseñad al pueblo á sentir y llorar su vergüenza, á tender dignamente hácia su elevado fin. Cuando se haya llegado á ese resultado, entónces podremos exclamar: «Gloria á Alemania, nuestra es la victoria!»

REVISTA DE LOS ULTIMOS SUCEOS EN MÉJICO.

Aunq la carta que á continuación insertamos contiene noticias conocidas ya en Europa, sin embargo, léanla nuestros abonados, que mensualmente sabrán cuanto ocurre en esta grave cuestion, y asentando ahora premisas, mañana deduciremos consecuencias. Héla aquí:

«Dos eran hace un mes los puntos de mayor importancia para la ansiedad pública: saber si aceptaría su majestad Fernando Maximiliano el cetro imperial de Méjico, y ver el resultado de los planes de D. Manuel Doblado y de su entrada en el Gabinete juarista. No creimos entónces hallarnos tan presto en aptitud de dar razon de entrambas cosas, pero así es.

El paquete francés salido de San Nazario después de la primera quinena de Agosto, nos trae la noticia de la aceptación privada é particular del archiduque; la pública tendrá lugar después de un consejo de familia, con el consentimiento de su hermano el emperador de Austria, y entendemos que con el ceremonial que medió en Copenhague al aceptar el príncipe Guillermo de Dinamarca el trono de Grecia. El archiduque efectuará su venida al país cuando los Estados que aun sufren la opresion de Juárez, libres de ella, puedan ratificar el voto de la Asamblea de notables. La seguridad de tales aceptación y venida ha tranquilizado á los recelosos, quitado una arma á los adver-

